

PACHO FERNÁNDEZ, M. J.; BARTOLOMÉ GARCÍA, F. R. (eds.):  
*La casa, intimidad y nuevos usos del espacio doméstico.*  
Madrid, Los Libros de la Catarata, 2024, 270 pp.

ISBN: 978-84-1067-062-4



## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Este trabajo, editado por M<sup>a</sup> Jesús Pacho Fernández y Fernando R. Bartolomé García como feliz resultado de dos proyectos de investigación financiados por el MCIIN y con la ayuda del Departamento de Educación del Gobierno Vasco, explora la evolución histórica de la casa y el espacio doméstico desde el Antiguo Régimen hasta el siglo XX, resaltando su carácter dinámico como reflejo de las transformaciones sociales, económicas y culturales de cada época. Estructurado en nueve capítulos con un criterio cronológico y temático, reúne a un conjunto de especialistas que abordan la vivienda desde diversas perspectivas.

Firma el primer estudio Máximo García Fernández, quien analiza la cultura material y la organización espacial de las viviendas castellanas durante el Antiguo Régimen y nos acerca a su vida cotidiana, mostrando cómo la intimidad era un privilegio limitado a las élites ilustradas, mientras la mayoría carecía de privacidad. Los testimonios de los viajeros de la época corroboran la incomodidad y ausencia de espacios individuales en las viviendas, en las que no falta la “corte celestial” de santos, Virgenes y devociones particulares que recubría las paredes, para completar una visión de la casa como “almacén de objetos y cúmulo de emociones”. Y examina igualmente la influencia del discurso ilustrado en la diferenciación funcional de los espacios domésticos.

Fernando R. Bartolomé García se centra en la introducción y popularización del papel pintado en las viviendas españolas de los siglos XVIII y XIX. Destaca su papel como símbolo de modernidad y confort, así como las controversias en torno a su impacto en la salubridad doméstica, generando posturas a favor y en contra acerca de su uso. Inicialmente asociado con la élite por su refinamiento y sofisticación no al alcance de cualquier economía, el papel pintado se democratizó con el surgimiento de fábricas nacionales como la Real Fábrica de Papeles Pintados de Madrid en 1786, alcanzando su auge en las clases medias a mediados del siglo XIX. Su evolución refleja la interacción entre moda, higiene y nuevas concepciones del hogar.

Pilar Andueza Unanua despliega un exhaustivo y revelador repaso de los artefactos, muebles y objetos que transformaron el espacio doméstico burgués en el siglo XIX, período de grandes innovaciones. La Revolución Industrial y el desarrollo científico introdujeron nuevos materiales y mobiliarios que buscaban no solo satisfacer necesidades funcionales, sino también reflejar los valores culturales de la burguesía. El diseño de espacios como el vestíbulo o antesala, los salones y gabinetes de confianza, los comedores y dormitorios priorizó el confort, la higiene y la sofisticación, contribuyendo a una redefinición del

concepto de hogar como símbolo de estatus y modernidad en el que los revestimientos de suelos (alfombras y moquetas) y paredes (telas, tapices y papeles pintados) asumen un claro protagonismo.

M<sup>a</sup> Jesús Pacho Fernández analiza la permanencia histórica de las casas a través de su capacidad de adaptación funcional y simbólica. A partir de ejemplos como Zubietza Torrea en Azkoitia, perteneciente a la tipología de casa-torre con finalidad defensiva, y Arizmendienea en Oiartzun, adscrito a la categoría de palacio barroco de volumetría compacta, explora cómo los elementos arquitectónicos y decorativos han sido reinterpretados a lo largo del tiempo, destacando la influencia del estilo francés en el diseño interior, tanto en el mobiliario y ajuar como en la decoración. La autora plantea que las casas no solo son estructuras físicas, sino también constructos simbólicos que reflejan aspiraciones y valores culturales.

Francisco Javier Muñoz-Fernández pone el foco en la vivienda social en Bilbao desde el inicio de la industrialización en 1860 hasta 1970. Analiza cómo la expansión urbana y las limitaciones en políticas públicas generaron viviendas precarias, caracterizadas por su ubicación periférica en espacios sin urbanizar y de dimensiones reducidas. Sin embargo, también sirvieron como laboratorio de nuevas propuestas para la organización del espacio doméstico, especialmente en el contexto de los programas de “casas baratas” y el desarrollismo franquista. Y destaca la aspiración de la clase media a la propiedad de vivienda como un fenómeno que marcó la evolución del espacio doméstico en la dictadura.

Pedro A. Novo López aborda los sistemas de aprovisionamiento de agua y gestión de residuos en Bilbao entre 1875 y 1930, destacando su impacto en la salud pública y el confort doméstico. En términos demográficos y sanitarios se trata de un período complejo en el que la expansión urbana desbordó los sistemas tradicionales de saneamiento, lo que provocó problemas de contaminación y enfermedades como el cólera. A través de proyectos de ingeniería civil, como la construcción de alcantarillados y la modernización del suministro de agua, se lograron avances significativos en las condiciones higiénicas de la población, aunque la desigualdad en el acceso a estos servicios evidenció las tensiones sociales de la época.

Eva Díez Patón muestra cómo la revista *Pequeñas Monografías de Arte* (1907-1913), uno de los proyectos editoriales más interesantes de su tiempo al abordar la vivienda con visión integral, reflejó la arquitectura doméstica y su evolución en el contexto de principios del siglo XX. A través del análisis de treinta viviendas (veinte plurifamiliares y diez unifamiliares) de veinticinco arquitectos diferentes, localizadas principalmente en Madrid, destaca cómo la distribución del espacio interior se estructuraba en torno a áreas privadas, sociales y de servicio, priorizando la función representativa de espacios como salones y comedores. La revista subrayó el diseño decorativo como un medio para expresar estatus y buen gusto, dejando en segundo plano los espacios de uso privado y doméstico.

María Villanueva Fernández explora el mobiliario y los interiores modernos a través de las revistas de arquitectura españolas de las décadas de 1920 y 1930, destacando la influencia del movimiento moderno en la redefinición funcional y estética del espacio doméstico, priorizando la funcionalidad, versatilidad e integración del mobiliario como parte esencial del proyecto arquitectónico. La crisis del equipamiento de la vivienda con mobiliario de estilos históricos da paso a la evolución de conceptos como la vivienda mínima y el confort, que llevaron a la creación de muebles multifuncionales y espacios flexibles adaptados a las necesidades contemporáneas. Desde su materialidad, la casa moderna aspira a ser un elemento transformador en la sociedad para vivir mejor.

Por último, Sonia Ríos Moyano traza un recorrido por las soluciones innovadoras en el mobiliario del siglo XX y destaca cómo la evolución del diseño ha combinado tradición y modernidad para optimizar espacios y responder a las exigencias de las viviendas contemporáneas, especialmente en contextos urbanos donde el espacio es limitado, lo cual da como resultado la incorporación de soluciones innovadoras como muebles modulares, compactos y multifuncionales en los que tiene cabida la integración tecnológica. Tras una clasificación tipológica del mueble desde su consideración como objeto de la vivienda a modo de mecanismo, la autora identifica la democratización del diseño como un proceso clave para hacer accesible el confort y la funcionalidad a un público más amplio.

En conclusión, esta publicación ofrece una visión poliédrica sobre la evolución del espacio doméstico entendido no solo como espacio físico, sino también como un escenario simbólico donde se manifiestan las dinámicas sociales, económicas y tecnológicas de cada época, destacando la relación entre arquitectura, mobiliario y vida cotidiana. Cuestiones de calado como “la casa es un ente vivo” que “va más allá del linaje o la arquitectura” y en la que “los muebles son testigos silenciosos de nuestra existencia” son abordadas desde el rigor y análisis de los investigadores, a lo que se suma la acertada organización temática de los editores, facilitando una lectura hilvanada en la que la transversalidad y los continuos puntos de contacto entre los trabajos posibilitan el mutuo enriquecimiento de ideas. Debe agradecerse igualmente la acertada selección de imágenes y el exhaustivo y útil aparato bibliográfico. Todo ello la convierte en una obra de máximo interés para los estudios sobre la casa y el espacio doméstico en el ámbito español de los siglos XVIII a XX.

**JOSÉ JAVIER AZANZA LÓPEZ**  
Universidad de Navarra